

# familias educadoras

número **62**

Nos volvemos a encontrar con un tema que esperamos sea de vuestro interés. Hablamos de la necesaria relación entre la familia y la escuela para una adecuada educación de los hijos.

Las escuelas salesianas, en su ambiente de familia, entienden que las familias son una pieza importante del engranaje educativo, por ello se anima a padres y madres a participar en aquellas propuestas que se ofrecen. El entendimiento, la confianza y el apoyo que familia y escuela están llamadas a ejercer, generará un resultado que beneficiará a las futuras generaciones.

Para finalizar, os ofrecemos unas líneas de las Memorias Biográficas, donde vemos a Don Bosco invitando a los jóvenes a Valdocco.

Noelia Soriano

## En este número

- **FAMILIA Y ESCUELA, GRANDES ALIADOS**  
(Familia+colegio) x compartir objetivos educativos = hijos e hijas responsables y educados.
- **Recortables**  
Escuela que educa, escuela que acompaña.
- **Don Bosco en familia**  
Buen Pastor





# Desarrollo y Educación

## FAMILIA Y ESCUELA, GRANDES ALIADOS

**(Familia + colegio) x compartir objetivos educativos= hijos e hijas responsables y educados**

Hablar de la colaboración entre escuela y familia, es hablar de un asunto que está permanentemente en las tertulias pedagógicas. Pero es necesario abordar este tema a día de hoy para **plantear una línea educativa que garantice su preparación, su formación y su felicidad.**

El agente socializador principal es la familia. Los cambios sociales, políticos, económicos... que se están produciendo en los últimos 25 años, afectan directamente a los espacios familiares, a sus relaciones, a la socialización de los hijos. Son los padres y las madres los que educan en la autonomía, el afecto, en la socialización, en las pautas de conducta, en la convivencia, en la responsabilidad.



Por otro lado está la escuela, que desde siempre ha asumido la tarea de enseñar los conocimientos necesarios para que el joven pueda acceder a un futuro profesional y tenga la formación suficiente para desenvolverse con autonomía en los asuntos cívicos y de convivencia, con todas las competencias clave necesarias para ello.

**¿Qué pasa ahora?** Que la división tan clara de responsabilidades se ha diluido.

Si vemos las constantes críticas que las familias hacen a la escuela, encontramos una exigencia en la que se pretende que el colegio asuma la responsabilidad de educar en actitudes básicas de relación, respeto, saber estar, responsabilidad, asumir límites, que coman de todo en el comedor, que descansen... y además educar en las competencias necesarias para su preparación futura.

Por otro lado, siguiendo con las críticas, la escuela ve a las familias con escasa autoridad y mucho proteccionismo. Siente poco el apoyo de las familias, se cuestiona lo que el profesor o profesora decide, hay vías de comunicación alternativas (como los grupos de WhatsApp) en los que se genera opinión desvirtuando lo que se haya podido decir o decidir realmente.

Esto son solo ejemplos de críticas que se producen diariamente. Pero hay una evidencia: **cuando un niño o una niña percibe que los adultos que le quieren y le acompañan, comparten objetivos, se respetan y van por el mismo camino, se siente más seguro y es más feliz.**

Cuando las personas, ante una responsabilidad que debemos ejercer, tenemos diferentes "jefes" que nos dicen cosas distintas (y al mismo tiempo se desautorizan entre ellos) hacemos lo que consideramos en cada momento, con más o menos criterio.

Esto trasladado a un niño o un joven ¿están preparados para hacer "lo que consideren con criterio" si los adultos de su alrededor se desautorizan o tienen opiniones distintas? La respuesta es NO. Esta manera de funcionar educa a niños que se comportan de manera caprichosa y manipuladora, que no están acostumbrados a no tener la razón, que no se esfuerzan (buscan la solución más cómoda), se vuelven tiranos y no respetan a los demás... ¿Quién quiere esta educación para su hijo? Nadie.

Por eso, si la familia y la escuela suman esfuerzo y comparten (al tiempo que respetan) los objetivos educativos, el poder que se tiene para acompañar a las nuevas generaciones es tan grande que los resultados serán mejores.

Todo esto nadie dijo que fuera sencillo, pero la voluntad de entenderse familia y escuela, pasa por el respeto y la confianza, valores que también queremos inculcar. No debemos olvidar que esto también educa.

(Pineault, 2001) *La participación de padres y madres en la vida escolar, parece tener repercusiones tales como:*

- Una mayor autoestima de los niños y niñas.
- Un mejor rendimiento escolar.
- Mejores relaciones padres/madres e hijos/hijas.
- Actitudes más positivas de los padres y madres hacia la escuela.

Por todo esto es necesario que en las escuelas se vayan generando momentos de participación de las familias, al tiempo que las familias respetan los espacios de la escuela.

A continuación **destacamos algunas claves para hacer que el entendimiento de la familia con la escuela dé estos resultados positivos en la formación de los hijos e hijas:**

- **Responder a la llamada.** Los colegios organizan formación que suele ir destinada a apoyar la tarea de educar, participar en esta formación y proponer necesidades formativas.
- **Asistir a las reuniones.** Se organizan reuniones a principio de curso o para la entrega de notas, es un momento de conocer las líneas del colegio, la marcha del grupo-clase, saber qué actividades están haciendo y de conocer al tutor, profesores y otros padres y madres.
- **Tener una tutoría con el tutor o tutora de vuestro hijo.** Que podáis comentarle cómo van las cosas en casa, que os digan cómo van las cosas en el cole... conocerse y hablar de cómo poder ayudarle. No es necesario que haya problemas para que se produzcan estos encuentros.
- **Ante la duda, respaldar.** En muchas ocasiones los chicos y las chicas buscan su manera de interpretar lo que ha ocurrido y hacen responsable al profesor de sus problemas. Varias ideas para mantener una buena relación de ayuda en estas ocasiones:
  - Siempre preguntar y estar dispuesto a escuchar, no juzgar solo con la información que dan los niños.
  - Animar a que sean ellos los que solucionen los problemas que surgen en la relación profesor-alumno.
  - No adoptar el rol de “salvadores”, puede que el profesor o la profesora no haya estado acertado, pero deja que sea tu hijo/a el que solucione el problema.
  - Si eso no es suficiente, no es necesario que ellos sepan “¡ese profesor se va a enterar!” Pide una tutoría y hablar sobre la situación.
  - Si se aplica una consecuencia a una conducta no adecuada por parte del profesor o tutor, apoyar con el objetivo de que asuman responsabilidades.
- Asiste a sus partidos, a sus representaciones, a la exposición de sus proyectos... **hazte presente.**
- **Si hay algún problema, habla con el colegio utilizando las vías que se ofrecen.** Evita hacer “corrillos” en los grupos de Whatsapp o llamando a las madres/padres de sus compañeros.
- **Participa en la asociación de padres y madres que hay en el colegio.** Esos espacios son para proponer y conocer.





## DON BOSCO en FAMILIA

### **Buen Pastor en busca de los jóvenes por las calles**

La seguridad de que la Virgen le asistía siempre, aumentaba los ánimos de Don Bosco. Uno de los principales medios de que se sirvió para aumentar el número de sus muchachos fue el de ir buscándolos por las plazas, calles y avenidas. Si se encontraba con un muchacho vagabundo, con un ocioso que no había podido colocarse, los detenía amablemente y enseguida les preguntaba si sabían santiguarse.

Cuando no sabían se los llevaba a un rincón de la calle y con paciencia les enseñaba. En cuanto lo habían aprendido, rezaban con él un avemaría, les hacía un regalito y les invitaba a ir al Oratorio.

Al pasar por delante de los talleres, a la hora del descanso o de comer, no dudaba en acercarse al grupo de muchachos aprendices; les saludaba cordialmente y les preguntaba de dónde eran, cómo se llamaba su párroco, si aún vivían con sus padres, cuánto tiempo hacía que había empezado a aprender el oficio. Y después de ganarse su confianza, les preguntaba si recordaban lo que habían aprendido en la catequesis parroquial, si habían recibido los Sacramentos en la última Pascua, si rezaban sus oraciones de la mañana y de la noche.

A las francas palabras de los muchachos correspondía Don Bosco con la misma franqueza, dándoles la dirección de su casa en Valdocco y manifestándoles el deseo de querer ser amigo suyo (...)

Sucedió algunas veces que, en una plaza de poco tránsito, se encontró con una pandilla de muchachos sentados en la tierra, jugando a la baraja, a las apuestas, a la oca o a juegos análogos. Sobre un pañuelo, extendido en medio estaban las monedas. Don Bosco se acercaba:

- ¿Quién es este cura?, preguntaba uno de ellos en tono burlón.
- Me gustaría jugar con vosotros, respondía Don Bosco. ¿Quién va ganando, quién pierde, cuánto se juega? ¡Ea, pongo mi apuesta! Y echaba una moneda al pañuelo.

El nuevo jugador era recibido con agrado. Y él, después de jugar unos minutos, les invitaba a acudir al Oratorio.